

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera lectura: Gn 2,7-9; 3,1-7

Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver, y buenos para comer, así como el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios. Fue y dijo a la mujer:

-¿Así que Dios os ha dicho que no comáis de ninguno de los árboles del huerto?

La mujer respondió a la serpiente:

-¡No! Podemos comer del fruto de los árboles del huerto; sólo nos ha prohibido, bajo pena de muerte, comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del huerto.

Replicó la serpiente a la mujer:

-¡No moriréis! Lo que pasa es que Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.

La mujer se dio cuenta entonces de que el árbol era bueno para comer, hermoso de ver y deseable para adquirir sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió; se lo dio también a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió. Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores..

Salmo responsorial: Sal 50,3-6.12-14.17

R. Misericordia, Señor: hemos pecado..

Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor,
por tu inmensa compasión, borra mi culpa;
lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado;
contra ti, contra ti solo pequé; hice lo que tú detestas.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva dentro de mí un espíritu firme;
no me arrojes de tu presencia,
no retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación,
afirma en mí un espíritu magnánimo.

Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Segunda lectura: Rom 5,12-19

Así pues, por un hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte. Y como todos los hombres pecaron, a todos alcanzó la muerte. Ciertamente ya antes de la ley había pecado en el mundo; ahora bien, el pecado no se imputa al no haber ley. Y sin embargo, la muerte reinó sobre todos desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir.

Pero no hay comparación entre el delito y el don. Porque si por el delito de uno todos murieron, mucho más la gracia de Dios, hecha don gratuito en otro hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos. Y hay otra diferencia entre el pecado del uno y el don del otro, pues mientras el proceso a partir de un solo delito terminó en condenación, el don, a partir de muchos delitos, terminó en absolución. Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobreabundancia de la gracia y del don de la salvación.

Por tanto, así como por el delito de uno solo la condenación alcanzó a todos los hombres, así también la fidelidad de uno solo es para todos los hombres fuente de salvación y de vida. Y como por la desobediencia de uno solo, todos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, todos alcanzarán la salvación.

Evangelio: Mt 4,1-11

Entonces el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba.



Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó entonces y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes.

Jesús le respondió:

-Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna.

Jesús le dijo:

-También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte

muy alto, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo:

-Todo esto te daré, si te postras y me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

-Márchate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él le darás culto.

Entonces el diablo se alejó de él, y unos ángeles se acercaron y le servían.

Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

¿Qué nos impide convertirnos a Dios y vivir como cristianos, al estilo de Jesús? Es frecuente sentirse desconcertados ante esta pregunta: Por un lado, no hacemos nada malo (no matamos, no robamos, cumplimos con nuestras obligaciones...); por otro, en cuanto flos detenemos a pensar, inos emos tan lejos del ideal cristiano de vida! Y sin embargo, ¿qué hacer? Algo nos dice por dentro que añadir prácticas de piedad o de caridad sólo sirve para engañarnos a nosotros mismos.

El domingo de hoy nos coloca ante un símbolo altamente expresivo: el desierto como lugar de prueba.

2. Contemplación

En un momento capital de su ida, cuando ha tomado conciencia de su vocación mesiánica (el bautismo en el Jordán), Jesús se retira al desierto.

El diablo representa el lado seductor de la prueba. Si la tentación se hubiese presentado en forma burda, como afán de dinero, dominio o prestigio... Pero se presentó de forma solapada e indirecta, mediante razones espirituales, para dar gloria a Dios, para realizar el proyecto salvador de Dios, como una forma de fidelidad a la propia vocación mesiánica. ¡Qué sutileza en la segunda tentación: la fe en Dios es usada como un modo de controlar el poder de Dios!

Israel (Gén 2-3) ya meditó ampliamente en el Antiguo Testamento sobre el pecado-raíz del hombre. La lucha por el poder entre los sexos, el fratricidio de Caín o la insolidaridad entre los hombres nacían de la profundidad del corazón: la finitud no aceptada, la pretensión de ser como Dios, el deseo megalomaniaco de controlar la existencia.

Pablo, en Rom 5, nos presenta la contraposición entre el viejo Adán, es decir, cada uno de nosotros, cerrados sobre nosotros mismos, y el nuevo Adán, Cristo, que vino a hacerse solidario con todos nosotros, e inauguró con su obediencia al Padre la nueva humanidad.

Mira a Jesús: sus actitudes, dónde fundamenta su vida, cómo Dios tiene primado absoluto en su vida... El te abre el camino de la auténtica conversión.

3. Reflexión

A la luz de la Palabra de Dios, volvemos a la pregunta inicial:

¿Qué nos impide convertirnos? Hemos de buscar la respuesta en aquello que nos resulta más seducioi; la tentación de los «buenos».

a) Los que cumplen, pero «sin pasarse», se sienten seducidos por «lo que domina en el mundo, los apetitos desordenados, la codicia de los ojos y la grandeza humana» (1 Jn 2,15)

Cuando eres joven, y seguir el camino cristiano u parece cosa de tontos. Cuando, a los 40, echas en falta cosas no vividas, y lo achacas a tus principios cristianos. Cuando en tu

vida aparece una «ocasión que aprovechar» (dinero fácil, subir la escala social usando ciertas influencias, etc.). Cuando te quejas de que la vida a otros les haya ido tan bien. b) Los que optan decididamente por una vida cristiana cohej-ente, pero no han aprendido a discernir entre sus deseos los de Dios. No han aprendido porque siempre pusieron por encima de la voluntad de Dios sus propios deseos, eso sí, altamente espirituales y comprometidos.

Cuando se impacientan al ver que el prójimo no cambia como ellos quisieran. Cuando utilizan la Palabra de Dios como arma de influencia ideológica y social. Cuando se dedican a la oración buscando más autoplentitud que aceptación de sus limitaciones. Cuando las opciones de austeridad y pobreza son un modo de controlar la obra de la Gracia. Cuando la solidaridad con los pobres acumula resentimiento contra los ricos.

4. Praxis

Pide a Jesús estos días insistentemente que te de su Espíritu para identificarte con la actitud que fundamenta su opciones de x ida y desde la que va descubriendo, poco a poco, los caminos de realización de su vocación mesiánica: la obediencia a la voluntad del Padre.

Ahí está el secreto de la verdadera conversión frente a las seducciones de todo tipo, materiales o espirituales.

Pero distingue: No se trata ahora de averiguar que quiere Dios en concreto de ti (eso lo irás averiguando, como Jesu, a través de los acontecimientos), sino de hacer tuya la actitud de disponibilidad a Dios, de preferir su voluntad a tus deseos y propectos, incluso los mejor justificados evangélicamente.

Trabaja interiormente por personalizar esa actitud en actos sencilloa de con flaiia eitiba, cuando estás en la cocina, o en la oficina, o en la calle.

TEXTO DE FRANCISCO: SALUDO A LAS VIRTUDES

⁹La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. ¹⁰La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo (cf. 1 Cor 2,6) y a la sabiduría del cuerpo. ¹¹La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. ¹²La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. ¹³La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales (cf. 1 Jn 4, 18). ¹⁴La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, ¹⁵y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, ¹⁶y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, ¹⁷y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, ¹⁸para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor (cf. Jn 19,11).